

**Especial** / Caribe, motor de desarrollo sostenible**Imprescindible para el desarrollo minero energético**

**La transición energética** es uno de los temas de mayor potencial en la región, la más estratégica para el sector en Colombia.

La dinámica del sector energético ha sido acertada en los últimos años, dadas las regulaciones y leyes que han abierto camino a la transición energética, con una amplia participación de empresas y entidades gubernamentales.

De acuerdo con José Soto Ortiz, profesor del departamento de Ingeniería Eléctrica y Electrónica de

la Universidad del Norte, “en la región se produce el 93 por ciento del carbón del país, con sede en la Guajira y Córdoba y el recurso eólico en tierra se sitúa principalmente en la Guajira y costa afuera en el Atlántico. Adicionalmente, el recurso de radiación solar es superior al del resto de Colombia, alcanzando valores promedio de 6,0 kWh/m<sup>2</sup>”.

Destaca, entre otros, la hoja de ruta del hidrógeno presentada por el saliente gobierno para los siguientes 10 años, que espera una capacidad para electrólisis de hasta 3 GW, situando en la costa Caribe como principal región para el establecimiento de plantas de hidrógeno verde.

“Es importante destacar que las políticas de descarbonización en la región han sido entendidas como una explotación sostenible y de desarrollo económico – social y no

como una política de no carbón. Adicionalmente, la situación geopolítica y energética mundial nos dan una oportunidad que no debemos desaprovechar”, explica el docente.

**GUERRA RUSIA – UCRANIA, DETERMINANTE**

Las compañías mineras-energéticas en Colombia han sido testigos de un aumento en los precios de los commodities en el mercado internacional, explicados por factores como el compromiso global con la transición energética, en donde productos como el litio, el cobre y el níquel cobran mayor relevancia, así como el aumento del precio en la cadena logística, particularmente de transporte y bodegaje, el impacto de la tasa de cambio e indudablemente, la guerra entre Rusia y Ucrania que redujo la oferta de energéticos, aumentando los

precios del carbón, entre otros.

“La coyuntura de la guerra ha tenido un impacto favorable en los ingresos de las compañías y de la nación por cuenta de los impuestos y regalías con los que contribuye el sector. De hecho, esperamos que este año tengamos un aporte histórico cercano a los nueve billones de pesos, entre impuestos y regalías. No obstante, esta dinámica favorecida por externalidades esconde la oportunidad que hemos dejado pasar de tener un sector más robusto, con más proyectos con altos estándares de calidad y mayores oportunidades en el aporte fiscal, social y ambiental para el país”, aseguran voceros de la Asociación Colombiana de Minería (ACM).

Si bien los precios han sido favorecidos por la invasión de Rusia a Ucrania y el desbalance en la oferta energética por cuenta

**EL PRINCIPAL DESAFÍO ES MANTENER UNA ESTRUCTURA COMPETITIVA QUE LE PERMITA AL SECTOR SER VIABLE EN EL CORTO Y MEDIANO PLAZO.**

de la guerra y sus sanciones, el gremio estima que al término de la confrontación se volverá a niveles previos a la pandemia, por lo cual la competitividad seguirá siendo el mayor reto y el alcance a los mercados externos, es decir, el elemento principal de la discusión minera en el país.

Respecto a la importancia de la región Caribe para el sector, Ricardo Gaviria, presidente de Cerro Matoso, señala que “particularmente Córdoba, donde operamos, tiene una vocación y potencial minero clave con el níquel,

carbón y cobre, lo cual nos permite seguir aportando al desarrollo social y económico de la región y de Colombia, a través de inversiones y programas que apuntan al mejoramiento de calidad de vida de la población. Con estos, enfocados en el acceso a la tierra, el desarrollo de proyectos productivos, la educación de calidad, la equidad de género y el cambio climático, estamos transformando positivamente el territorio y construyendo paz”.

Por otro lado, Gaviria destaca el potencial minero con el que cuenta la región norte del país, lo que le brinda a Colombia la oportunidad de convertirse en un polo estratégico con capacidad de aportar a los objetivos del nuevo gobierno, en relación con la transición energética. “Aplaudimos las iniciativas nacionales e internacionales para lograr una transición energética. Es importante enfatizar que sin minería no hay transición, aquí, en especial en la región Caribe, incluyendo Córdoba, están los insumos que lo harán posible”, puntualiza el ejecutivo.

**LA REGIÓN CARIBE CONCENTRA EL 93 POR CIENTO DE LA PRODUCCIÓN DE CARBÓN DEL PAÍS, CON SEDE EN LOS DEPARTAMENTOS DE LA GUAJIRA Y CÓRDOBA.**

Las políticas de descarbonización en la región han sido entendidas como una explotación sostenible y de desarrollo económico – social y no como una política de no carbón. / Foto: iStock.

**RETOS Y OPORTUNIDADES**

Para Soto Ortiz, el principal reto del sector minero-energético colombiano es continuar con el proceso de transición sostenible sin afectar ninguno de los principales agentes de este sector; esto a la par de una alineación constante con las tendencias internacionales, para dar cumplimiento a los compromisos adquiridos en políticas energéticas.

“Un gran reto y muy importante, es avanzar en la integración energética en el continente americano. Desde la interconexión de los sistemas eléctricos hasta la integración y cooperación en el mercado de los hidrocarburos, hidrógeno y renovables”, comenta.

De otra parte, la ACM ha sido enfática en que el mayor desafío actual es mantener una estructura competitiva que le permita al sector seguir siendo

viable en el corto y el mediano plazo, sin depender de las externalidades geopolíticas que definan un precio alto.

“En el mediano plazo, la industria debe jugar un rol estratégico para promover en su cadena productiva tecnologías de captura de carbono que le permitan ser protagonistas de la seguridad energética mundial, contribuyendo con la reducción de emisiones”, añade.

Es por eso que el principal objetivo es acelerar la transición energética, pero – aclara el gremio – debe hacerse de manera racional, incluyendo el concepto de seguridad energética y estableciendo un compromiso para incorporar nuevas tecnologías que permitan la captura de carbono y una utilización sostenible del carbón en la generación de energía.